

**Jugando contra el enemigo:
Raimundo Saporta y el primer viaje del equipo de baloncesto del Real
Madrid CF a la Unión Soviética**

**Playing against the enemy:
Raimundo Saporta and the first trip of Real Madrid CF's basketball team to
the Soviet Union**

Juan Antonio Simón Sanjurjo

Universidad Carlos III de Madrid, España

Resumen

Este artículo pretende abordar el papel desempeñado por el deporte en la política exterior del régimen de Franco durante los años sesenta. En particular, se analiza la importancia de Raimundo Saporta en el mundo del deporte, y concretamente su influencia en el baloncesto de la segunda mitad del siglo XX en el contexto español e internacional, así como en el ámbito político y diplomático. Además, este trabajo se centra en el estudio de los dos partidos jugados entre el Real Madrid y el CSKA de Moscú en la final de la Copa de Europa de baloncesto en 1963; y en el protagonismo que tendrá Saporta en su papel de negociador, para conseguir que tanto las autoridades españolas como las soviéticas concedieran el permiso para que se disputara la eliminatoria a dos partidos.

Palabras claves: deporte, franquismo; baloncesto; política exterior; Raimundo Saporta.

Abstract

This article aims to address the role played by the sport in the Franco regime's foreign policy during the sixties. In particular, we analyze the importance of Raimundo Saporta in the world of the sport, and specifically his influence in the basketball of the second half of XX century in the Spanish and international context, as well as in the sphere political and diplomatic. In addition, this work focuses on the study of the two matches played between Real Madrid CF and CSKA Moscow in the final of the European Cup of Basketball in 1963; and the protagonism of Saporta as negotiator, to secure that the Spanish authorities as much as the Soviet were granted the permission to play the eliminatory matches on two legs.

Key words: Sport; francoism; basketball; foreign policy; Raimundo Saporta.

Correspondencia/correspondence: Juan Antonio Simón Sanjurjo
Departamento de Humanidades: Historia, Geografía y Arte. Universidad Carlos III de Madrid, España
E-mail: jasimonsanjurjo@hotmail.com

Introducción

El principal objetivo que pretende afrontar este artículo es el de realizar una breve aproximación a la figura de Raimundo Saporta, haciendo especial hincapié en el análisis histórico de la participación del equipo de baloncesto del Real Madrid CF en la Copa de Europa, y en concreto, al significado que para la política exterior del régimen franquista tendrán los dos encuentros que le enfrentarán con el equipo soviético del CSKA de Moscú en 1963. En pleno contexto de guerra fría, y gracias a la intensa labor diplomática de Saporta, los jugadores rusos podrán finalmente jugar en Madrid el primer partido y, pocos días después, por primera vez desde la instauración de la dictadura, se le permitirá a un equipo español viajar a la Unión Soviética para participar en una competición deportiva.

Se pretende demostrar en este texto cómo se utilizó propagandísticamente dicho acontecimiento, tratando de transmitir al exterior una imagen idílica de apertura y modernidad; al mismo tiempo que el gobierno franquista también aprovechará políticamente la visita a la Unión Soviética, para conseguir rebajar la tensión diplomática que existía entre ambas naciones y conocer de primera mano información sobre cuál era la situación real en la que se encontraba este país.

La metodología aplicada parte inicialmente de un exhaustivo análisis de las fuentes primarias, que en gran medida hacen referencia a fuentes hemerográficas correspondientes a publicaciones tanto de prensa de información general como deportiva, así como a una gran cantidad de documentación relacionada con la propia correspondencia de Raimundo Saporta que hasta este momento no había sido analizada. Tras el necesario estudio crítico de las diversas fuentes, se ha tratado de dar forma historiográficamente a un discurso centrado en la importancia que tendrá en el panorama deportivo español e internacional la figura de Saporta, del mismo modo que se ha insertado dentro del contexto concreto de la dictadura franquista y de las serias restricciones que tendrá el deporte español para poder competir más allá del telón de acero.

Respecto a la estructura del texto, en primer lugar se realizará un breve encuadre histórico de la situación política y social que existía en España desde el final de la Guerra Civil, al mismo tiempo que se expondrán las características del contexto europeo que había quedado configurado una vez concluida la II Guerra Mundial. Definida la situación socio-política de la segunda mitad del siglo XX, se entrará en el estudio específico de la figura de Raimundo Saporta, exponiendo a grandes rasgos su infancia y adolescencia en España, el ingreso en la Federación Española de Baloncesto (FEB) así como su posterior incorporación al Real Madrid CF. Este último hecho supondrá un punto de inflexión en la organización interna, afectando tanto a los resultados deportivos como a la propia imagen que el club a nivel nacional e internacional comenzará a mostrar. El propio desarrollo de la sección de baloncesto, así como el nacimiento de la futura Copa de Europa de esta especialidad, serán dos ejemplos de las nuevas líneas de actuación que provocará la entrada de Saporta en el organigrama directivo de esta sociedad deportiva.

A continuación, el artículo se adentrará en el estudio del contexto deportivo-diplomático que se vivía desde mediados de la década de los cincuenta en nuestro país, incidiendo en las relaciones entre Saporta y las autoridades franquistas y, sobre todo, en los insistentes intentos del primero para conseguir del régimen el permiso que permitiera al club poder finalmente enfrentarse con un equipo soviético en la competición europea.

Un último elemento que permitirá profundizar en el estudio de las relaciones entre el Real Madrid y el gobierno de Franco, será el análisis detallado del amplio informe que el propio Saporta realizará sobre el mencionado viaje a Moscú y que entregará a las autoridades a su regreso a España. En dicho documento se incluye una amplia información sobre todo tipo de aspectos políticos, sociales y económicos que hacen referencia a la Unión Soviética, y que son determinantes tanto por su propio contenido como por la intención que muestra Saporta al realizarlo. Al mismo tiempo, la relevancia de este artículo también reside en el intento de definir con mayor precisión el papel que tuvo el Real Madrid como herramienta al servicio de las relaciones diplomáticas y propagandísticas del régimen, y el rol que representará Raimundo Saporta dentro de este contexto.

Encuadre histórico

El gobierno de Franco desde el final de la II Guerra Mundial tratará de alejarse de la imagen fascista que interesadamente se había construido gracias a su estrecha relación con los regímenes totalitarios de Alemania e Italia, para incidir ahora en un radical anticomunismo que afianzaba su posición de *centinela* de Occidente dentro del bloque liderado por los Estados Unidos. A lo largo de 1947 las crecientes diferencias entre los países vencedores habían comenzado a definir lo que se conocerá como guerra fría o política de bloques (Bongiovanni, 2004; Gaddis, 2008; McMahan, 2008; Powaski, 2000). Será este marco internacional el que condicione las posiciones que se mantendrán frente a la dictadura franquista. Las diferencias ideológicas irán perdiendo terreno frente a los intereses geoestratégicos que aportaba la incorporación de una dictadura con un fuerte carácter anticomunista. El modelo económico autárquico comenzará a mostrar claros signos de agotamiento en los años cincuenta, lo que provocará una mutación hacia la liberación económica que se producirá a lo largo de la década posterior. Los años sesenta se definirán por el gran dinamismo económico y social que disfrutará el país, en claro contraste con un fuerte inmovilismo político que tendrá su reflejo en la política exterior (Martínez, 1999; Mateos y Soto, 1997; Payne, 1987; Villares y García, 1989).

En relación con la política deportiva que impulsará el franquismo, desde 1939 el régimen logrará convertir el deporte en una *cuestión de Estado* a través fundamentalmente de la Falange Española Tradicionalista (FET), y con la utilización de esta actividad como elemento clave para la propaganda ideológica y el encuadramiento de la juventud en los valores que impondrá la dictadura de Franco. El deporte será entendido en su conjunto como un ingrediente destacado de la formación del espíritu nacional, y un elemento que se adaptaba perfectamente al discurso nacionalista de exaltación de una raza heroica y superior que tendrá en los éxitos deportivos su más palpable confirmación. Inicialmente el deporte se entiende como un aspecto clave en la formación integral de los individuos y en la reforma educativa, pero la falta de una planificación adecuada lo terminará reduciendo a un elemento sensiblemente ligado con el empuje y la pasión de la raza hispana, junto con un alto contenido castrense en su interpretación (Bahamonde, 2002; Bielsa, 2003; Fernández, 1990; González, 2005; Polo del Barrio, 1986; Santacana, 2006; Shaw, 1987).

En el mencionado contexto político español de la primera etapa del franquismo, caracterizado por una autarquía económica que buscaba la autosuficiencia económica, negando cualquier necesidad de importaciones y evitando sobre todo cualquier contacto con los países del entorno socialista de Europa Oriental, se enmarcará la figura de Raimundo Saporta y su labor a nivel nacional e internacional en el mundo del deporte y

especialmente en el baloncesto. Junto con Juan Antonio Samaranch, con quien mantendrá una estrecha amistad, se convierte en el primer dirigente que utilizando el escaparate internacional que representaba el deporte y el Real Madrid en estos años, conseguirá abrir las fronteras de un país cerrado al exterior, generando una amplia red de relaciones de amistad y de interés, más cercanas en algunas ocasiones a la política y a la economía que a la propia actividad deportiva.

Raimundo Saporta y la nueva imagen de la diplomacia del deporte español

El hombre que llegará a conocerse popularmente en los años sesenta como el *Ministro de finanzas* del Real Madrid por su influencia y poder dentro del club, nace en París el 16 de diciembre de 1926 en el seno de una familia de madre francesa, Simone Namías, y de padre español de origen judío, Jaime Saporta. La persecución nazi en Francia durante la II Guerra Mundial obligará a la familia Saporta a tener que trasladarse a España en 1941. Con el inicio de su formación académica en el Liceo Francés de Madrid descubrirá su pasión por el baloncesto, convirtiéndose en el delegado y administrador de dicha sección deportiva. El general Jesús Querejeta, presidente de la Federación Española de Baloncesto (FEB) y sabedor de sus dotes para la gestión, le convencerá para que ingrese en esta institución con tan solo 19 años. Una vez alcanzada la mayoría de edad-fijada en los 21 años-, los estatutos federativos le permitirán convertirse en tesorero. Su capacidad de gestión, su cerebro para los números y el dominio de varios idiomas le llevaron a convertirse de inmediato en un hombre imprescindible para la FEB; viéndose refrendada dicha progresión en 1948 con su nombramiento como vicepresidente (Murió Saporta, el cerebro del Madrid de Bernabeu, 1997, 16). En 1960, el propio Saporta recordaba en una amplia entrevista esa primera época de su llegada a España, reconociendo que no era un buen estudiante y que “siempre estaba en los últimos puestos de la clase”. Respecto a su primer contacto con el mundo del baloncesto en el Liceo Francés, también mencionará:

“Me gustaban los deportes como a cualquier muchacho de mi edad, pero la verdad es que prefería ser espectador casi siempre, sobre todo cuando teníamos clase de gimnasia, que jamás pude resistir. Sin embargo, como el Liceo tenía un excelente equipo de baloncesto en el que jugaban varios compañeros de mi clase, yo los acompañaba como ‘hincha’, a todos los partidos. Tal vez por eso decidieron un buen día nombrarme directivo. Después, a los diecisiete años, fui elegido delegado del equipo de Madrid” (Archivo del Real Madrid [ARM]. Fondo Raimundo Saporta [FRS], sobre 1374, 1959-60).

Pero el momento clave en la vida profesional de Raimundo Saporta llegará en 1952, cuando el Real Madrid le ofrezca organizar un torneo internacional de baloncesto dentro de la celebración del 50 aniversario de la fundación del club. El desconocimiento que existía dentro de la directiva hacia este deporte, provocará que el propio Bernabéu decida pedir consejo al presidente de la FEB, quien sin dudarle, le recomendará al joven Saporta como la persona con más capacidad para realizar brillantemente dicho encargo. El éxito de público y el inesperado beneficio económico que reportaron estos encuentros sorprenderá al propio Santiago Bernabéu, quien decidirá ofrecerle el puesto de tesorero del club con tan solo 25 años (Escandell, 2002, 597; Fernández, 1990, 112). Saporta mantendrá su fidelidad al presidente hasta que éste fallezca en 1978, llegando durante este periodo a ser miembro de la junta directiva en 1962, así como vicepresidente y encargado de la sección de baloncesto. La sorpresa que sintió Saporta ante el ofrecimiento del presidente, quedará patente en unas declaraciones realizadas años después:

“Ante mi asombro, Santiago Bernabéu me ofreció la Tesorería del Club. A mi respuesta sobre mi ignorancia total de las cosas del fútbol, me replicó que lo que deseaba eran personas que le

ayudaran a llevar la dirección y administración de la Sociedad, ya que la deportiva corría a cargo de los Técnicos del Club” (ARM- FRS, sobre 1197, 1962-63).

En poco tiempo se convertirá en el hombre de confianza del presidente, al que le encargarán negociaciones de la trascendencia del fichaje de Alfredo Di Stéfano en 1953, y las posteriores contrataciones de jugadores como Rial, Raymond Kopa, Puskas, Didí o Del Sol. Respecto al acuerdo con Di Stéfano, el propio Saporta al ser preguntado años después por lo que supuso para su prestigio dentro del Real Madrid el fichaje del jugador argentino, comentaba que “No voy a descubrir ahora lo que Alfredo Di Stefano ha sido para el Real Madrid tanto deportiva, como financieramente. En cuanto a mí, sí, que aquel fue mi primer gran triunfo como directivo madridista” (ARM- FRS, sobre 1374, 1959-60). Bernabéu dará forma a un “miniestado” en el que gran parte de la gestión durante los años sesenta la delegará en dos “superministros”, el gerente Antonio Calderón y sobre todo Raimundo Saporta (González, 2010, 112).

El amateurismo de los directivos de la época, le obligará desde joven a tener que compartir sus funciones en el Real Madrid y en la FEB con diferentes actividades. Al acabar el bachillerato tendrá que decidir entre ir a la universidad o comenzar a trabajar, pero el reciente fallecimiento de su padre le constriñe a elegir esta última opción. Su primer empleo fue en una tienda de electrodomésticos en la Gran Vía madrileña, para posteriormente dejar este comercio y entrar a trabajar en el Banco Exterior de España, entidad bancaria en donde alcanzará en pocos años una dirección adjunta a la presidencia, que mantendrá hasta su jubilación en 1983. Durante todo este periodo compatibiliza sus diferentes funciones como dirigente deportivo con su trabajo en el banco, lo que no le impide llegar a convertirse en el *hombre de confianza* de los jugadores de fútbol y baloncesto del Real Madrid. “El tío Ray”, como simpáticamente le conocían, les aconseja y asesora fundamentalmente sobre cómo y dónde invertir el dinero que ganaban para poder de esta forma asegurarse un cómodo futuro, siempre mostrando ese tratamiento paternalista que le caracterizará. El propio Saporta, mencionará que una de sus principales labores en el club era la de “atender a los jugadores en sus problemas extra-deportivos. Tenga en cuenta que muchos de ellos se encuentran en Madrid solos y de vez en cuando necesitan realizar alguna consulta con alguien, y no se atreven a molestar al Presidente” (ARM- FRS, sobre 1452, 1975-1976). Otro ejemplo de la influencia que tendrá en las carreras profesionales de los deportistas, se constata en las declaraciones que realiza el propio Clifford Luyk al periódico barcelonés *El Mundo Deportivo* en julio de 1978, poco antes de su definitiva retirada. El jugador de baloncesto de origen americano, que había conseguido la nacionalidad española en 1965, llegando a convertirse en una de las grandes estrellas del equipo de baloncesto, destacaba emocionado que “El Real Madrid ha sido mi mujer y Saporta mi padre” (Maxenchs, 1978, 20). Del mismo modo, también se expresará el periodista Julio Carlos Díez, cuando al fallecer Saporta en 1997 mencionará que “Los jugadores, de su club o de cualquier otro, le consultaban todo, desde el regalo adecuado para sus novias a la inversión más rentable para resolver su futuro” (1997, 90).

Centrándonos en la actividad que le vinculará durante años con el baloncesto, Saporta obtendrá de Bernabéu una completa libertad de acción en esta sección, pero siempre bajo la presión y las críticas de algunos grupos de la directiva que no creían en un deporte que era en muchas ocasiones deficitario, y que se mantenía principalmente gracias al dinero que generaba el fútbol. Saporta ocupará la presidencia de la sección de baloncesto durante más de dieciséis años, creando su propia estructura deportiva que girará en torno a la figura de Pedro Ferrándiz, su estrecho colaborador y el entrenador que liderará la transformación técnica del equipo. Entre ambos, logran que el Madrid se

convierta en el indiscutible dominador del baloncesto español durante este periodo. Nuestro protagonista le dará inicialmente a Ferrándiz la labor de organización de los equipos del Torneo Social, competición interna en donde se formaban los jugadores más jóvenes; para posteriormente pasar a ser sucesivamente el entrenador de los equipos infantil, juvenil y junior. Los éxitos logrados en las categorías inferiores le permitirán ganarse la confianza de Saporta para llegar a dirigir al primer equipo. Ferrándiz rompe con el estilo primitivo del baloncesto español, imponiendo tácticas y concepciones modernas y profesionales que rápidamente se transformarán en éxitos, al mismo tiempo que se inicia la contratación de los primeros jugadores americanos que llegaron a España. Entre esos pioneros que marcaron la historia del baloncesto español, estarán nombres como los de Wayne Brabender, Bob Burgess, Hightower o el mencionado Clifford Luyck. El propio Ferrándiz, quien se convirtió en el entrenador con más títulos en la historia del baloncesto europeo, comenta respecto a la nacionalización de jugadores, que Saporta fue quien “abrió la puerta de las nacionalizaciones a otros clubes [...], pero el que inició eso como otras muchas cosas fue Raimundo Saporta”. Al ser preguntado por la importancia de la labor de Saporta en el Madrid, Ferrándiz no dudará en su respuesta:

“Se dedicó a explorar el mundo de las relaciones políticas y, sobre todo, las internacionales, aspecto que no había interesado mucho a Bernabéu. Ello sin permitir jamás que los políticos influyeran lo más mínimo en la marcha del club; eran relaciones más bien para aprovecharse de los políticos en beneficio del mismo” (ARM-FRS, sobre 1452, 1975-76).

En la escena internacional, Saporta llegará en 1955 a presidir la Comisión de Organizaciones Internacionales de la FEB, y en septiembre de 1959 será nombrado en Tokio miembro del Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de Baloncesto (FIBA). En 1964 es elegido en Roma miembro del Consejo Internacional de Educación Física y Deportes de la UNESCO, y ese mismo año también entrará en el Comité Olímpico Español (COE) (ARM-FRS, sobre 1371, 1959-60). Dentro de la FIBA, presidirá en 1957 la comisión encargada de dar vida a la Copa de Europa de Baloncesto, siendo al año siguiente nombrado miembro de la Comisión para Competiciones de Clubes Europeos. En 1960 presidirá el Comité de Organizaciones Internacionales de la FIBA y será su representante ante el Comité Olímpico Internacional (COI) en 1963 (International Basketball Federation, 2011). Su prestigio en el mundo del baloncesto será refrendado el 28 de octubre de 1995, al ser nombrado vicepresidente de esta institución hasta su fallecimiento. Saporta sucumbirá igualmente al desafío de presidir la Real Comisión Organizadora del Mundial de Fútbol de 1982, en donde los problemas y tensiones que generaron la organización de dicha competición le terminarán provocando importantes problemas de salud (Luto en el deporte español, 1997, 90-91). Agotado física y psíquicamente, el 2 de febrero de 1997 fallecerá rodeado del respeto y afecto de todo el mundo del deporte. Tras conocer la noticia, la FIBA decidirá cambiar en su honor el nombre de la Recopa de Europa por la nueva Copa Saporta, concediéndole la Orden del Mérito de esta institución. Al conocer la noticia de su fallecimiento, Borislav Stankovic, el Secretario General de la FIBA comentará: “Me encuentro muy mal. Se ha marchado un amigo de 50 años. Es una pérdida irreparable para el baloncesto europeo y mundial” (Consternación en el mundo de la canasta, 1997, 91).

Uno de los factores claves para comprender el éxito de la labor de Saporta durante este periodo en el mundo del deporte, es el valorar adecuadamente su talento para conseguir dar forma a lo largo de estos años a una amplia red clientelar de gran influencia política y diplomática, que con suma inteligencia sabrá gestionar. Sus dotes para las relaciones

internacionales, junto con sus extraordinarias cualidades en el trato personal y en la negociación, le permitirán tener contactos en amplios sectores de la vida pública española e internacional, de lo que tanto el Real Madrid como el propio Banco Exterior de España se beneficiarán.

Sus relaciones y amistades abarcarán desde los principales dirigentes políticos del régimen franquista, embajadores y militares españoles de gran relevancia, pasando por periodistas nacionales y extranjeros, autoridades de las principales instituciones internacionales del deporte, llegando incluso a la propia Familia Real Española—destacando su gran amistad con Alfonso de Borbón y el futuro rey Juan Carlos I, e incluso con su propio padre, Juan de Borbón, exiliado durante estos años en Estoril—. Nombres como Ramón Sedó, Director General de Política Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores, con el que le unirá una estrecha amistad; periodistas del prestigio de Gaston Meyer y Jacques Ferran, de *L'Equipe*, Jean Eskenazi de *France-Soir*, o los corresponsales de *Le Monde* en España, José Antonio Novais y Jean Creach, son algunos de los muchos ejemplos que podríamos citar de una nómina de contactos que le permitirán llegar a ser una de las personas mejor informadas del país, tanto a nivel deportivo como político. Como ejemplo de lo anterior, mencionar que en 1980 el propio monarca intercederá por requerimiento de Saporta para que el jugador de baloncesto Juan Antonio San Epifanio, *Epi*, pudiera acudir a los Juegos Olímpicos de Moscú con la selección española, retrasando el cumplimiento de su servicio militar. Finalmente Epi se convertirá en la estrella de una selección española de baloncesto que conseguirá el cuarto puesto en las olimpiadas (Suárez recibió al real comité organizador, 1980, 34).

El nacimiento de la Copa de Europa de baloncesto y las relaciones diplomáticas con los países del telón de acero

Los diferentes proyectos de integración europea que se pondrán en marcha tras la II Guerra Mundial y que tendrán su directa plasmación en el nacimiento de la Comunidad Económica Europea (CEE), también influirán en otros ámbitos de la vida social como será el relacionado con la esfera del deporte. Tras acompañar a Santiago Bernabéu en las reuniones que dieron origen a la Copa de Europa de fútbol en 1955, Saporta no dudará en impulsar un proyecto similar para el baloncesto (Bahamonde, 2002, 236-242). En junio de 1957 la FIBA decide nombrar un comité presidido por el propio Saporta con la misión de organizar el nuevo torneo, y en el que participarían el secretario general William Jones, junto con Borislav Stankovic, Nikolai Semashko y Miroslav Kriz. El diario *L'Equipe* apoyará la iniciativa al igual que había realizado previamente con la competición futbolística, donando el trofeo de plata con forma de canasta que caracterizará a este torneo. La fórmula presentada por Saporta para el desarrollo de la Copa de Europa ofrecía una competición basada en eliminatorias en las que tendrían cabida 22 equipos, divididos en cuatro bloques según criterios de proximidad geográfica, para tratar de esta forma de abaratar los costes de los desplazamientos.

En 1956 la FIBA se dirige a la FEB con la intención de comenzar los preparativos para la celebración de la primera edición de la Copa de Europa. El Jefe Nacional del Servicio Exterior de FET, Sergio Cifuentes, escribe a la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, para informar que a la FIBA pertenecían “todos los equipos de Europa, incluyendo las naciones comprendidas tras el ‘telón de acero’ y la propia U.R.S.S”, por lo que solicitaba cuáles eran los criterios que se deberían seguir para aceptar la participación de equipos españoles en estas competiciones. Las autoridades franquistas le recuerdan que no se “consideraba

oportuno la organización de esta clase de manifestaciones en las que tienen que asistir forzosamente los países del `telón de acero´, por razones que V.S. fácilmente comprenderá”. Las razones concretas hacían referencia al miedo de las autoridades franquistas hacia estos equipos, compuestos “de un personal más o menos incontrolable y susceptible de producir enojosos incidentes que pueden acabar de una manera desagradable al ser representantes de países del telón de acero” (Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores [AMAE], R 4251, EXT 33).

Un año después volverá a surgir la polémica cuando la FIBA decida celebrar en Sofía (Bulgaria) su congreso anual, en el que se discutiría como punto principal “la celebración de una Copa de Europa de dicho deporte, en la que, hasta el momento figuran inscritos Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Italia, Francia, Rusia y Yugoslavia”. Se vuelve a solicitar la autorización para que un representante de la FEB pueda asistir a dicha reunión, al mismo tiempo que se pregunta cuál era la postura del régimen respecto a la participación de España en una competición en la que competían países del telón de acero y que probablemente tendrían que venir a jugar a nuestro país. Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores se responderá que “no hay inconvenientes en que la Federación Española de Baloncesto acepte la organización y celebración en España de una Copa de Europa en la que participarían los mencionados equipos”. Las autoridades tendrán que enfrentarse a una difícil contradicción: por un lado, se negarán radicalmente a que existieran relaciones deportivas con los países comunistas y principalmente con la Unión Soviética, pero al mismo tiempo, no dudarán en utilizar las actividades deportivas como un elemento que beneficiaba a las relaciones diplomáticas, transmitiendo una imagen más abierta y moderna hacia el exterior (AMAE, R 4431, EXT 11). Por este motivo, en marzo de 1957 ante la campaña impulsada por *L'Equipe* con la intención de impulsar un bloque de países de Europa Occidental que les permitiera “obtener un mayor rendimiento deportivo”, y al mismo tiempo conseguir “reducir la gran diferencia que existe entre los países europeos y la Unión Soviética”, los responsables de la política exterior española mencionarán que consideraban “no solo procedente sino conveniente el ingreso de España en un bloque occidental deportivo” (AMAE, R 4775, EXT 14).

Pero los problemas diplomáticos para el gobierno de Franco no tardarán en llegar, principalmente cuando el Real Madrid en 1958 se tenga que enfrentar en las semifinales de la Copa de Europa al equipo soviético del ASK de Riga. Las autoridades de la Unión Soviética no pondrán ningún problema para la celebración del encuentro, pese a que no existían relaciones diplomáticas entre ambos países, siendo por el contrario el régimen franquista el que verá con gran desconfianza la disputa de estos partidos. El intento final de Saporta de disputar el encuentro en París, terreno neutral para los dos países, no será aceptado por Moscú lo que provocará la consecuente eliminación del equipo español por incomparecencia (El Real Madrid excluido, 1958, 1). El equipo letón, pocas semanas después, se convertía en el primer campeón de Europa iniciando un periodo de triunfos que ampliará en las dos ediciones siguientes.

En la temporada 1960-61, nuevamente el Real Madrid se tendrá que enfrentar al todopoderoso ASK Riga en las semifinales de la Copa de Europa. La FIBA intentará evitar que se volviera a repetir la situación precedente, acordando que este tipo de encuentros se celebrasen en “territorio neutral”. Respecto a los lugares propuestos para celebrarse los dos partidos, el ASK Riga elige Praga y el Real Madrid se decidirá nuevamente por París, dado que Bolonia, uno de los lugares en los que inicialmente se había pensado, se descartará dado que era la ciudad “más comunista de Italia y más antifranquista de Italia” (ARM-FRS, sobre 915, 1960-61). El equipo español, contra

todo pronóstico, conseguirá vencer al todopoderoso Riga en el primer encuentro por 78-75, pero no podrá mantener su corta ventaja en Praga, perdiendo por 66-45 y quedando finalmente eliminado (El Real Madrid batido, 1961, 81).

En 1962 el Real Madrid alcanza su primera final, iniciando una década de éxitos en esta competición que le permitirán disputar siete finales y conseguir la victoria en cuatro ediciones. En esta primera ocasión, el equipo soviético del Dínamo Tbilisi se impondrá en un encuentro que se celebró por primera vez en la historia del torneo a un único partido en la ciudad de Ginebra. Las autoridades franquistas permitieron al Madrid enfrentarse contra este equipo únicamente en campo neutral, negándoles nuevamente la posibilidad de viajar a la Unión Soviética. El artículo número cinco del Reglamento de la Copa de Europa preveía la celebración en campo neutral de los partidos que no se podían celebrar utilizando el sistema normal, y pese al intento del representante ruso en la FIBA, Nikolai Semashko, de suspender la validez de dicho artículo, la influencia de Raimundo Saporta como presidente de la Comisión de Organizaciones Internacionales de la FIBA logrará que finalmente se mantenga como se había redactado inicialmente. Preguntado por la prensa respecto a si era cierto que se había luchado mucho por lograr disputar la final a un único partido, Saporta responderá que “En absoluto. El Reglamento está perfectamente claro” (ARM-FRS, sobre 1224, 1961-62). Pero el 5 de febrero de 1962 contradice sus declaraciones en la carta que envía al Director General de Política Exterior, Ramón Sedó, informando y tranquilizando a dicho jerarca sobre los acuerdos alcanzados en la reunión de la FIBA realizada en Munich, en la que se aseguraba la disputa de la final a un único partido, en alguna ciudad que perteneciera a una nación que tenga establecidas “relaciones diplomáticas con los países de ambos contendientes”. El directivo madridista concluía su carta mostrando con un claro tono irónico, que “Con esta reglamentación creo que, de una vez para siempre, han quedado suprimidos todos los inconvenientes que podrían surgir ante el caso de que el Real Madrid o el Medina de La Coruña, tuvieran que enfrentarse con un equipo soviético” (ARM-FRS, sobre 1227, 1961-62).

Saporta será consciente desde el primer momento, que para conseguir que la sección de baloncesto se pudiera mantener económicamente era imprescindible que el gobierno de Franco permitiera al Madrid enfrentarse contra los clubes soviéticos a doble partido, logrando de esta forma un mayor prestigio deportivo al mismo tiempo que un aumento en los ingresos que generaba este deporte.

Rompiendo fronteras con el comunismo. El primer viaje a Moscú

Al año siguiente, el Madrid alcanza nuevamente la final encontrándose en esta ocasión con el CSKA de Moscú. Saporta logrará tras muchas negociaciones, que un equipo español pudiera viajar por primera vez a la Unión Soviética. La final se disputa a doble partido, y la inesperada victoria del Madrid en su terreno de juego por diecisiete puntos de diferencia (86-69), permitirá generar ciertas esperanzas de éxito entre los aficionados. Pero en Moscú, el triunfo por idéntica diferencia de puntos del CSKA (91-74), obligará a la disputa de un tercer partido de desempate al día siguiente, que concluye con la definitiva y contundente victoria del equipo ruso (99-80). Como curiosidad, las autoridades soviéticas sólo disponían de la bandera y el himno español de la II República, teniendo que ser el siempre previsor Saporta, quien lograra solucionarlo poco antes del inicio del encuentro gracias a que en su propia maleta había incluido varias banderas y discos con el himno nacional oficial del franquismo.

Más allá del resultado deportivo, el interés historiográfico que en mi opinión ofrecen estos encuentros, reside en descubrir el papel que desempeñó Saporta a la hora de

conseguir que tanto las autoridades españolas como las soviéticas aceptaran la disputa de la eliminatoria a doble partido, y al mismo tiempo, analizar la utilización propagandística que por parte del gobierno franquista se realizará de estos dos partidos. En las eliminatorias previas a la disputa de la final, la influencia de Saporta en la FIBA había logrado que se evitasen los polémicos enfrentamientos previos frente a los clubes soviéticos. En el informe que el directivo manda el 12 de febrero de 1963 al presidente de la FEB, le comunica los acuerdos que se habían alcanzado en la reunión mantenida en Ginebra por la Comisión Organizadora de la Copa de Europa, destacando que “Con objeto de evitar posibles encuentros entre equipos de la Unión Soviética y España, sugerimos la conveniencia de formar cabezas de serie entre los participantes tomando como base los resultados del año pasado” (ARM-FRS, sobre 1194, 1962-63).

El sorteo “dirigido”, como textualmente define el autor de la carta, daría como resultado el enfrentamiento entre el Real Madrid y el Honved de Budapest, eludiendo de esta forma al CSKA hasta la final. A continuación, se menciona en el texto la importancia que ha tenido la colaboración de la FIBA en este aspecto, destacando “la comprensión encontrada en todos los componentes de la Comisión de la Copa de Europa para, incluso vulnerando el reglamento de la competición, evitar al equipo representante de España una situación de compromiso y difícil solución” (ARM-FRS, sobre 1194, 1962-63).

El 12 de julio de 1963, conociendo ya el enfrentamiento contra el CSKA, Saporta se pone en contacto nuevamente con Ramón Sedó para informarle detalladamente del desarrollo del Congreso Europeo Mediterráneo de Baloncesto, en el que se había discutido la organización de la final de la Copa de Europa. Nikolai Semashko, como delegado soviético y vicepresidente de la FIBA, transmite a Saporta la negativa inicial de las autoridades soviéticas a disputar la final a doble partido, debido al malestar que había generado la sistemática negativa del gobierno español a permitir estos enfrentamientos durante los tres años anteriores. Semashko informa que su país sólo acepta la celebración en campo neutral de conformidad con el artículo cinco del reglamento. Saporta defenderá los intereses españoles y no acepta el campo neutral, haciendo ver que “el criterio de la opinión pública de una ciudad no constituye un caso de fuerza mayor”, pudiendo generar un precedente al que posteriormente cualquier equipo se podría acoger. El representante español dejará claro en esta reunión que si el gobierno soviético, “como fue el caso del de España en su día”, se negaba a conceder los visados, era necesario que “lo reconozca e iremos a campo neutral y en caso contrario, será una simple y pura incomparecencia”. El miércoles 10 de julio se realizará una votación entre los 24 delegados, en la que se impondrá por trece votos frente a nueve la opción de la disputa de la doble eliminatoria sin la aplicación del artículo cinco. Al constatar el resultado negativo, los dirigentes soviéticos enviarán “una nota de dos líneas informando que por falta de fechas el equipo soviético se retira de la competición”. Por la tarde de ese mismo día, se produce una llamada de Moscú con una contraorden que inesperadamente “autoriza el partido de ida y vuelta. Saporta creía que el cambio de opinión de las autoridades de Moscú se podría deber a dos causas: por un lado, es posible que “el delegado ruso vió [sic.] que no se aceptaría el campo neutral”. Una segunda razón podría ser que “las autoridades rusas se dieron cuenta del mal ambiente que produciría su forfait”. Por otro lado, la coincidencia en el día y la hora del cambio de opinión con la ruptura de las conversaciones políticas que mantenían con la China, también generará dudas entre algunos delegados “maliciosos”, aunque los representantes españoles no se encontraban “capacitados ni poseemos bastantes

argumentos, para opinar sobre el particular” ” (ARM-FRS, sobre 1466, 1963-64; Ayer se reanudó la conferencia `ideológica´ soviético-china, 1963, 10)

Respecto a la decisión final del régimen a conceder los permisos para el viaje, Pedro Ferrándiz ha declarado que fue el propio Raimundo Saporta quien gestionó la posibilidad de disputar dicho encuentro, principalmente a través de las conversaciones con el ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella. Al exponerle la situación a Franco, el dictador responderá que sólo si existían verdaderas opciones de victoria permitiría el viaje. Al preguntar al propio Ferrándiz sobre este aspecto, el entrenador del Madrid no dudará en afirmar “que sí tenían posibilidades reales de dar una buena imagen, y en ese momento autorizaron el viaje” (Ferrándiz, entrevista personal, mayo, 2010). En una posterior carta que Saporta enviará al embajador de España en Londres, el marqués de Santa Cruz, este último incidirá en la importancia del papel que había desempeñado el ministro, al mencionar que “con una clara visión del Sr. Castiella, propuso al Consejo de Ministros se autorizara la organización de la final de la Copa de Europa a dos partidos en Madrid y Moscú” (ARM-FRS, sobre 1465, 1963-64).

Los medios de comunicación publicitarán ampliamente este enfrentamiento, minimizando la importancia del resultado deportivo y ensalzando la “bondad” del gobierno franquista para restablecer las relaciones deportivas con la Unión Soviética. Televisión Española pagará 250.000 pesetas al club por la retransmisión del primer partido, mientras que por la venta de localidades se llegará a ingresar 70.000 pesetas (Rotunda victoria, 1963, 3). La celebración del partido a una hora tan inusual como las 23,15 h., en una cancha tan peculiar como la del Real Madrid en el Frontón Fiesta Alegre, con su temida pared lateral y en un recinto muy pequeño con una ambiente cargado por el “humo del tabaco”, creaba un entorno que el propio Pedro Ferrándiz ha mencionado que “imponía mucho a los equipos que venían, tener a un metro escaso una pared de un frontón no era muy agradable para ellos, y todo ese ambiente jugaba a favor del Real Madrid” (Ferrándiz, entrevista personal, mayo, 2010).

La comitiva que días después devolverá la visita a Moscú estará compuesta únicamente por veinte personas, encabezada por Saporta, Bernabéu y Ferrándiz, junto con el cónsul general de España en Berlín, Antonio Espinosa, y dos únicos periodistas convenientemente elegidos: Carlos Sentís y Nemesio Fernández Cuesta, directores respectivamente de la agencia EFE y del diario *Marca*. Al igual que había ocurrido previamente, las autoridades soviéticas también tratarán de mostrar la cara más amable a la delegación del Real Madrid, llevándoles a visitar la Plaza Roja, el mausoleo de Lenin y el Teatro Bolshoi. Dentro de las crónicas previas a la disputa del partido, la prensa española informará a sus lectores que el equipo tenía incluso programada su asistencia a la misa celebrada en la iglesia de San Ludovico (Sentís, 1963 a, 2; 1963 b, 31). Tras los dos encuentros disputados en el Estadio Lenin de Moscú ante cerca de 20.000 espectadores, en el banquete posterior el general Koslov, jefe de deportes del ejército soviético, declarará que “era un honor para su equipo haberse enfrentado con el mejor equipo que durante los últimos años ha desfilado por la URSS”. Seguidamente, Bernabéu le dará la réplica, mencionando en su discurso que tenía la impresión de “que la paloma de la paz se está transformando en un balón”, palabras que definen claramente el clima de cordialidad y que inciden en la importancia que durante estos años tendrá el deporte como elemento para activar las relaciones diplomáticas (Sentís, 1963 c, 25). El propio presidente, expondrá a los periodistas a su llegada a Madrid que la actuación del equipo había “constituido un gran éxito para el deporte español”,

destacando sobre todo, las “atenciones de los directivos y público ruso”, y el “emocionado recibimiento de un grupo de españoles que allí vive...” (Pina, 1963, 3).

“La operación baloncesto”, como así bautizará Raimundo Saporta a la eliminatoria contra el equipo soviético, también servirá para que el régimen conozca de una fuente fiable información sobre cómo era la vida en la principal potencia comunista. El directivo realizó durante su estancia en Moscú un detallado informe, que a su llegada a Madrid entregará en mano al vicepresidente del gobierno, el general Agustín Muñoz Grandes, “para que se lo haga llegar al Caudillo”, y al propio Castiella, como ministro de Asuntos Exteriores. El texto, de cinco páginas de extensión, abarcaba un amplio abanico de cuestiones que irían desde la educación, al servicio militar o los precios de los productos básicos, pasando por los salarios, impuestos, vivienda, el sistema bancario o la religión. Respecto a la acogida que les dispensaron en este país, menciona que durante los cinco días que permanecieron en Moscú: “Al igual que lo hicimos nosotros, las autoridades soviéticas intentaban, por todos los medios, rodear el partido en general y en particular a nuestra delegación de la mayor naturalidad y se esforzaron en proporcionarnos una estancia agradable” (ARM-FRS, sobre 1465, 1963-64).

En cuanto a la información sobre la situación social de este país, se destaca que los estudios eran “obligatorios y gratuitos de 7 a 15 años”, mencionando igualmente la obligación que tienen todos los ciudadanos a cumplir el servicio militar, en un país que tenía en 1955 “cinco millones de soldados en filas”, aunque actualmente esa “cifra ha sido reducida a la mitad por necesidades de Presupuesto”. Entre los muchos datos que se incluyen, se indica que el salario mínimo estaba “fijado en 2.400 pesetas mensuales”, mientras que los científicos y escritores podrían ganar hasta “50.000 pesetas mensuales”. Según los datos del directivo del Real Madrid, un “Cadillac” costaba 500.000 pesetas, frente a las de 4.200 pesetas de una bicicleta; mientras que un kilo de pan blanco se podía adquirir por 12 pesetas, y el precio de medio litro de cerveza alcanzaba las 16 pesetas. Las conversaciones de Saporta en Moscú, también le habían permitido conocer que “el problema de la falta de pisos es pavoroso” en ese país, llegando a costar el alquiler mensual por metro cuadrado 8,40 pesetas. Cuando afronta el tema de la religión, y pese a reconocer que “a primera vista existe libertad de culto”, declara que “los miembros del Partido critican abiertamente a Pio XII, elogian a Juan XXIII y nos ha sorprendido su preocupación ante la posible postura de Pablo VI, con los países comunistas” (ARM-FRS, sobre 1465, 1963-64).

Respecto a la colonia de españoles residentes en Moscú, expone el “enorme deseo de regresar” que mostraban, debido probablemente a que para los rusos estos exiliados eran “hombres interesados y materialistas” que recibían ayuda de la Cruz Roja y del Partido Comunista Español (PCE), pero “que no tenían ideal Comunista”. Es indudable la parcialidad del texto, que quedará patente sobre todo cuando se llega a definir a los ciudadanos rusos como “lentos de reflejos y algo embrutecidos por la gran cantidad de alcohol que diariamente beben”. Respecto a la política interior de la Unión Soviética, se menciona que la población desprecia a Occidente pese a que “nuestros jugadores fueron asaltados en las calles por jóvenes que deseaban comprar sus camisas y sus zapatos”. El concepto que tenían sobre algunas grandes potencias mundiales y sus líderes políticos, iría desde la “enorme admiración” que existía hacia Fidel Castro, pasando por el juicio del presidente Kennedy como “serio y más demócrata que su antecesor”, el endiosamiento de De Gaulle “capaz de cualquier locura con tal de realizar una obra de magnitud”, o el odio que sentían por Adenauer aunque “no se fían de Ehrard [Ludwig]”. Sobre Inglaterra, el documento también mencionará que “el pueblo ruso se alegró de la

postura de Francia negando la entrada de Inglaterra en el Mercado Común” (ARM-FRS, sobre 1465, 1963-64).

En las conclusiones finales, quedará patente la crítica al sistema comunista y los temores y preocupaciones por el futuro de este país:

“Regresamos de Moscú preocupados a la par que optimistas. Preocupados porque no se puede negar que a pesar de su gran equivocación, una nación de 220 millones de seres va desarrollando unas ideas y unos principios llenos de peligro e imposibles de ignorar; y optimistas, porque un puñado de deportistas han podido ver `in situ´ el poco éxito de un sistema que consideramos no probable de ser adoptado por el resto de la Humanidad”.

Igualmente, merece la pena resaltar párrafos concretos de dicho texto que sirven para comprender la opinión que Saporta tenía respecto a la visión que existía en la Unión Soviética respecto a España:

“Aborrecen nuestro Régimen pero el tono que utilizan, cuando se refieren al Caudillo es muy parecido al de amargura y despecho que empleamos los directivos del deporte cuando nos referimos a algún jugador del equipo adversario al que admiramos pero al que no podemos `fichar´” (ARM-FRS, sobre 1465, 1963-64).

Por otro lado, el 8 de agosto de 1963, tras volver de Moscú, Saporta enviará uno de sus habituales informes al presidente Santiago Bernabéu, exponiéndole el impacto que había tenido entre los jefes franquistas este desplazamiento:

“Sigue el buen ambiente que rodea nuestro viaje y tengo la impresión de que mañana se hablará de lo mismo en el Consejo de Ministros de San Sebastián. La gente está encantada y Javier Aznar me decía anoche que era uno de los mayores y más oportunos éxitos de la historia del club” (ARM-FRS, sobre 1464, 1963-64).

El cambio en la política exterior de España también será recogido por la prensa alemana. El periódico *Die Welt*, informará a sus lectores en septiembre sobre la supuesta visita a este país de un grupo de sindicalistas soviéticos, insertándola dentro del deseo del gobierno de Franco de “normalizar las relaciones con la Unión Soviética”. Los intentos de normalizar las relaciones diplomáticas por parte de Franco se habían iniciado para esta publicación, cuando “un equipo soviético de baloncesto hizo su aparición en Madrid, y al equipo español se le permitió volar a Moscú para jugar el partido de vuelta” (ARM-FRS, sobre 1466, 1963-1964).

Un anécdota curiosa, pero que muestra claramente la inteligencia de Saporta a la hora de ganarse la simpatía de los sectores más influyentes de la sociedad española, hace referencia a la gran cantidad de latas de caviar ruso que adquirirá en este viaje con la intención de regalarlas a su llegada a Madrid, siguiendo un riguroso listado en el que se especificaban los nombres y la cantidad que recibiría cada una de estas personas en relación con su relevancia social y política. En dicho listado, aparecían personajes tan influyentes en la escena española como los ministros Manuel Fraga Iribarne, Fernando María Castiella, Camilo Alonso Vega, Manuel Arburua o José Solís Ruiz. El propio Castiella, agradecerá mediante una carta a Saporta la entrega del mencionado informe y las “latas del exquisito caviar ruso”, comentando respecto a lo primero, que estaba “seguro de encontrar en él datos y juicios que me habrán de interesar porque conozco bien sus excelentes dotes de observación” (ARM-FRS, sobre 1465, 1963-64).

Un año después el Real Madrid se enfrentará al Spartak de Brno en el partido de vuelta de la final de la Copa de Europa, consiguiendo remontar los once puntos de diferencia del partido de ida al imponerse por 84-64, logrando finalmente el primer triunfo de un club español en esta competición y el primero de un equipo fuera de la órbita comunista (Gilera, 1964, 73-74). En enero de 1964, Saporta había comunicado a Sedó su asistencia

a la próxima e “interesantísima” reunión de la FIBA en Múnich, en la que se trataría el problema de “la retirada de los rusos” de la competición. El 21 del mismo mes, daba cuenta nuevamente por escrito al Ministerio de Asuntos Exteriores de las conclusiones de dicha reunión, mencionando que había notado a Semashko con una actitud “distinta a la de otras veces”, mostrándose de forma “más respetuosa pero menos afectiva”. Los motivos que alegaron las autoridades soviéticas para no participar en la Copa de Europa, era “el tratar de proteger la preparación olímpica” de sus jugadores con vistas a los Juegos Olímpicos que se celebrarían ese año en Tokyo” (ARM-FRS, sobre 1466, 1963-64). Con su victoria, el Real Madrid se convertía en el primer equipo fuera del ámbito comunista en conquistar esta competición. A la conclusión del encuentro, Saporta, como vicepresidente del club, bajará a los vestuarios a felicitar a los jugadores y a recordarles la necesaria “humildad en las declaraciones para no herir susceptibilidades”, siguiendo la misma línea del año anterior en la que se había tratado de evitar que surgieran altercados diplomáticos como consecuencia de estos enfrentamientos con equipos del este de Europa (Córdoba, 1964, 74).

Lo curioso de esta situación, es que apenas una temporada antes la sección de baloncesto había estado a punto de desaparecer por problemas económicos. El club atravesaba una grave crisis que incluso le obligará a tener que vender a una de sus principales estrellas futbolísticas, Luis del Sol, quien terminará jugando en el fútbol italiano, concretamente en la Juventus FC. Las dificultades económicas obligarán a Raimundo Saporta a recomendar al propio Bernabéu el cierre de la sección de baloncesto con vistas a sanear la sociedad. Esta especialidad deportiva conseguirá finalmente salvarse, pero otras secciones como las de atletismo, tenis, gimnasia o natación desaparecerán irremediamente ante el insuperable déficit económico (ARM-FRS, sobre 1464, 1963-64). Una de las causas que permitirán la continuidad del baloncesto, será el naciente interés de la televisión por retransmitir los encuentros internacionales. Saporta venderá a Televisión Española los derechos para la emisión de los partidos de Copa de Europa, y al mismo tiempo, logrará firmar un lucrativo contrato publicitario con la firma de electrodomésticos Philips. El mencionado acuerdo exigía la retransmisión de un cupo mínimo de partidos de baloncesto que la Copa de Europa no conseguía completar, por lo que Saporta ideará entonces el Torneo de Navidad, un cuadrangular que enfrentaba cada año al equipo local contra los mejores clubes del panorama baloncestístico durante las fiestas navideñas y que llegará a conseguir en estos años un éxito extraordinario.

Respecto a la situación económica que vivía el baloncesto, el propio directivo comentará que de todas las secciones deportivas con las que contaba el club exceptuando el fútbol, el baloncesto era la única que obtenía unos ingresos que “si no se convierten en beneficios, sirven al menos para atender y cubrir sus propios gastos. Todos los deportes finalizan cada temporada con más o menos déficit, un déficit que se cubre siempre con la ayuda del fútbol”. Pero la realidad era que los ingresos del baloncesto en la temporada 1961-62 habían sido de 592.000 pesetas, frente a los 5.427.762,75 de pesetas de gastos que había generado esta sección; superando con creces los gastos de otras secciones como el balonmano, beisbol, voleibol, ajedrez, o instalaciones como el gimnasio, la piscina y el frontón (ARM-FRS, sobre 1194, 1962-63).

El deporte se había convertido durante la primera mitad de los años sesenta en un elemento que inteligentemente sabrá aprovechar el franquismo para tratar de mejorar sus relaciones diplomáticas con los países comunistas y, en especial, con la intención de rebajar la tensión existente entre España y la Unión Soviética. Esa nueva imagen de

apertura del régimen, que se publicitará intensamente a través de los medios de comunicación, también favorecerá su progresiva integración en Europa. El punto culminante dentro de este proceso de transformación de su política deportiva, lo representa la designación por parte de la UEFA de Madrid como sede para la celebración de la fase final de la Copa de Europa de selecciones nacionales, que se disputaría en junio de 1964. De la imagen de intransigencia política que había mostrado España a nivel europeo ante su negativa a permitir la disputa de los encuentros contra la Unión Soviética en la edición de 1960, se había pasado en cuatro años a convertirse en el país organizador y a tener que disputar la final de esta competición frente al propio equipo soviético. La intranquilidad que existía entre algunos ministros ante las consecuencias que podría generar este enfrentamiento, será inteligentemente rebajada por Castiella y José Solís-este último ministro secretario del Movimiento en estos años-, quienes tratarán de convencer a sus compañeros de gobierno de los beneficios diplomáticos que supondría para el país el conseguir mostrar a Europa una imagen “más tolerante y hospitalaria”. Ante 125.000 espectadores y con la presencia del Generalísimo, España se impondrá por 2-1 logrando el primer gran triunfo del equipo nacional de fútbol. Pero el verdadero éxito será el recibimiento respetuoso del público al equipo soviético y el espíritu deportivo con el que se desarrolló el encuentro, retransmitido por televisión a cerca de quince países europeos logrando mejorar la visión negativa que todavía existía a nivel internacional respecto al régimen franquista (Shaw, 1987, 168-170).

El propio dictador estará satisfecho por la victoria de la selección española y por las simpatías que habían mostrado hacia su persona los miles de aficionados que presenciaron el partido en el estadio del Real Madrid:

“Estoy contento de la victoria y del comportamiento del público, que constantemente alentó al equipo español demostrando su entusiasmo sin dejar de mostrarse correcto con el equipo extranjero, y lo mismo al escuchar el himno soviético. Conmigo, la enorme concurrencia que acudió al Estadio Bernabéu no pudo estar más cariñosa con sus repetidas ovaciones. Nuestra unidad y patriotismo se puso en evidencia ante millones y millones de personas que por televisión veían el grandioso partido en muchos países del mundo. Estoy seguro de que el equipo de la U.R.S.S., los directivos y acompañantes, se llevarán de España una excelente impresión y recordarán la deportividad de nuestro equipo y de los numerosos espectadores que acudimos al estadio” (Franco, 1976, 426)

A modo de conclusión

El gobierno de Franco inició desde finales de los años cincuenta un lento proceso de apertura exterior, que se plasmará progresivamente en el intento de normalización de las relaciones deportivas con los países comunistas. Será precisamente en este contexto, en el que se inserte el permiso que el gobierno franquista concederá finalmente al equipo de baloncesto del Real Madrid para disputar la final de la Copa de Europa de 1963 contra el CSKA de Moscú. El texto ha mostrado la importancia que tendrá Raimundo Saporta a la hora de conseguir eliminar las reticencias que hasta ese momento habían existido hacia este tipo de enfrentamientos deportivos por parte del régimen, subrayando especialmente cómo aprovechará su estancia en dicha ciudad para elaborar un preciso informe sobre la situación económica, política y social del país, que posteriormente hará llegar a algunos de los más importantes cargos del gobierno.

El franquismo se encontrará por un lado ante la oportunidad de aprovechar publicitariamente los éxitos del Real Madrid en Europa, tanto en el fútbol como posteriormente en el baloncesto, al mismo tiempo que también trataba de evitar los enfrentamientos contra equipos de la Unión Soviética para dejar claro su radical

anticomunismo. La correspondencia personal de Saporta así como la documentación consultada en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, me ha permitido confirmar que dicha política afectará directamente a los intereses deportivos y económicos del Real Madrid. La proyección internacional del equipo de baloncesto en su participación en la recién creada Copa de Europa, se verá reiteradamente frenada ante la persistente prohibición del gobierno español a permitir los enfrentamientos con los equipos soviéticos, claros dominadores del baloncesto europeo.

La habilidad de Saporta en las negociaciones, tanto con las autoridades franquistas como dentro del propio seno de la FIBA, le permitirá progresivamente reducir las múltiples barreras políticas y diplomáticas. Las cartas e informes demuestran la estrecha relación que existía entre el vicepresidente del Madrid y algunos de los principales representantes del ministerio de Asuntos Exteriores, como Ramón Sedó o el propio ministro Castiella. Este último también comprenderá en los años sesenta que el deporte podría convertirse en una interesante herramienta para mejorar la proyección internacional del régimen, por lo que influirá decisivamente para conseguir romper las reticencias existentes dentro del gobierno a las relaciones deportivas con los clubes soviéticos y lograr finalmente los permisos para que el Real Madrid se pudiera enfrentar al CSKA de Moscú. Mientras tanto, las cartas e informes que hemos analizado nos demuestran que Saporta continuará afianzando sus relaciones con importantes sectores políticos del franquismo.

Podemos concluir que deporte y diplomacia irán de la mano en este periodo, formando parte de una estrategia política más general que buscaba incluir a España dentro de las principales instituciones políticas y económicas europeas; para lo que era imprescindible tratar de mostrar una imagen más agradable del régimen, sensiblemente menos autoritaria y radical. Aprovechando los triunfos que alcanzaron durante estos años algunos clubes de fútbol y baloncesto, se pretenderá mostrar al exterior la *cara amable* del franquismo, mientras que a nivel interno estos éxitos se utilizarán reiteradamente como elemento propagandístico. Los partidos contra el CSKA también servirán para que el gobierno comprenda las grandes posibilidades que ofrecía la organización de competiciones deportivas internacionales en España, con las que se lograría ayudar a transformar la imagen internacional del país. La inmediata puesta en marcha de esta línea de actuación se podrá constatar desde 1964, con la mencionada disputa de la fase final del Campeonato Europeo de Fútbol y, sobre todo, con la presentación al COI en 1965 de Madrid como sede para competir por la celebración de los Juegos Olímpicos de 1972.

Referencias

- Ayer se reanudó la conferencia "ideológica" soviético-china (1963, Julio 11). *La Vanguardia*, p.10.
- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (1957). *Congresos de Federaciones Europeas de Baloncesto*. R 4431, EXT 11
- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (1957). *Ingreso de España en el bloque occidental deportivo*. R 4775, EXT 14.

- Archivo del Real Madrid (1959-1976). *Fondo Raimundo Saporta*.
- Bahamonde, A. (2002). *El Real Madrid en la historia de España*. Madrid: Taurus.
- Bielsa, R. (2003). *La Delegación Nacional de Deportes 1943-1975*. (Tesis doctoral no publicada). Universidad de Extremadura.
- Bongiovanni, B. (2004). *Storia de la guerra fredda*. Roma y Bari: Laterza.
- Consternación en el mundo de la canasta. (1997, Febrero 3). *ABC*, p.91.
- Córdoba, S. (1964, Mayo 12). Figuras de actualidad. Emiliano. *ABC*, p.74.
- Diez, J.C. (1997, Febrero 3). Inventor del baloncesto español. *ABC*, p.90.
- El Real Madrid batido por el A.S.K. Riga en Praga. (1961, Junio 22). *ABC*, p.81.
- El Real Madrid excluido de la Copa de Europa de baloncesto. (1958, Junio 20) *El Mundo Deportivo*, p.1.
- Escandell, B. (dir.). (2002). *Historia del Real Madrid, 1902-2002: la entidad, los socios el madridismo*. León: Everest.
- Fernández, C. (1990). *El fútbol durante la guerra civil y el franquismo*. Madrid: San Martín.
- Franco, F. (1976). *Mis conversaciones privadas con Franco*. Barcelona: Planeta.
- Gaddis, J. L. (2008). *La Guerra Fría*. Barcelona: RBA Editores.
- Gilera. (1964, Mayo 12). El Real Madrid, campeón de Europa de baloncesto. *ABC*, pp.73-74.
- González, T. (2005). Monje y soldado. La imagen masculina durante el Franquismo. *International Journal of Sport Science*, octubre, (1-I), 64-83.
- González, E. (2010). El Real Madrid, ¿'Equipo del Régimen'? Fútbol y política durante el Franquismo. *Esporte e Sociedade*, (5.14), 1-19.
- International Basketball Federation (FIBA). *Hall of Fame. Contributors´ list: Posthumous. Raimundo Saporta*. (Consultado el 24.2.2011) http://www.halloffame.fiba.com/pages/eng/hof/indu/p/lid_9061_news/18068/contBio.html
- Luto en el deporte español por la muerte de Saporta. (1997, Febrero 3). *ABC*, pp.90-91.
- Martínez, J. A. (coord.). (1999). *Historia de España siglo XX, 1939-1996*. Madrid: Cátedra.
- Mateos, A., y Soto, A. (1997). *El final del franquismo, 1959-1975*. Madrid: Historia 16-Temas de Hoy.
- Maxenchs, R. (1978, Julio 1). Hasta siempre, Clifford Luyk. *El Mundo Deportivo*, p.20.
- McMahon, R. (2008). *La Guerra Fría. Una breve introducción*. Madrid: Alianza.
- Murió Saporta, el cerebro del Madrid de Bernabeu. (1997, Febrero 3). *La Vanguardia*, p.16.
- Payne, S. G. (1987). *El régimen de Franco, 1936-1975*. Madrid: Alianza.
- Pina, N. (1963, Agosto 3). El Real Madrid regresó de Moscú. *El Mundo Deportivo*, p.3.
- Polo del Barrio, J. (1986). El fútbol en España hasta la Guerra Civil. *Revista de Occidente*, (62.62), 85-101.

- Powaski, W. (2000). *La guerra fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*. Barcelona: Crítica.
- Rotunda victoria del Real Madrid (86-69). (1963, Julio 24). *El Mundo Deportivo*, p.3.
- Santacana, C. (2006). *El Barça y el franquismo: Crónica de unos años decisivos para Cataluña, 1968-1978*. Barcelona: Apóstrofe.
- Sentís, C. (1963, Julio 29). Los jugadores del R. Madrid oyeron misa ayer en la Iglesia de S. Ludovico, de Moscú. *El Mundo Deportivo*, p.2.
- Sentís, C. (1963, Julio 31). Hoy, en Moscú, `el encuentro del siglo en baloncesto´, según expresión del presidente de la F.I.B.A. *ABC*, p.31.
- Sentís, C. (1963, Agosto 3). En Moscú dijo Bernabéu: La paloma de la paz se está transformando en un balón. *La Vanguardia*, p.25.
- Shaw, D. (1987). *Fútbol y franquismo*. Madrid: Alianza.
- Suárez recibió al real comité organizador. (1980, Julio 11). *ABC*, p.34.
- Villares, R., y García, J. L. (ed.). (1989). *El primer franquismo. España durante la segunda guerra Mundial*. Madrid: Siglo XXI.